

16 DE OCTUBRE DE 2021.

UNIVERSIDAD DEL SURESTE.

SAIDE SELENE VALEZAQUEZ GALLARDO.

MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA.

ZOOTECNIA DE CONEJOS.

MVZ. FRANCISCO DAVID VAZQUEZ MORALES.

ENSAYO SOBRE PELO Y PIEL.

Introducción:

La Cunicultura es parte de la ganadería. El conejo parte de un grupo de especies animales pequeñas que algunas sociedades han integrado a su economía y técnicamente es referido como Microganado. El ganado ha sido, es y será una de las principales fuentes de alimento y de trabajo para el hombre, la historia así lo demuestra. A través del ganado el ser humano ha obtenido, carne, leche, lana y pieles, pero también el cuidado y la producción de los animales ha constituido una actividad económica muy importante, al grado de que la población rural de la mayoría de los países del mundo gira, por así decirlo, alrededor de la ganadería. La importancia del ganado ha sido tal que otrora el potencial económico de una nación era calculado en base a la cantidad de cabezas de ganado que ésta producía.

El conejo es un animal herbívoro tan eficiente como los ruminantes para digerir los alimentos fibrosos debido a su flora microbiana y a que practica la cecotrofia; es un animal de talla pequeña, que demanda poco espacio vital, pequeños volúmenes de alimento, menor trabajo físico que otras especies para su atención y puede disponerse de él a nivel casero pues es posible sacrificarlo y procesarlo sin necesidad de equipo especializado, ni de un local en particular (rastros o mataderos). Es por ello que dentro del ámbito pecuario, la Cunicultura, la actividad o labor encausada a la producción de conejos, o simplemente el arte de criar conejos, constituye una verdadera opción que debe ser estimulada; es más, debido a la difícil situación actual, el aprovechamiento óptimo de los recursos demanda la ejecución de sistemas integrales de producción en donde el ganado sea alimentado con forrajes y diversos subproductos agrícolas, y donde los cultivos sean fertilizados con los desechos de los animales criados, complementado todo esto con la utilización racional del agua.

Desarrollo:

La producción potencial de piel de conejo supera abundantemente la de otras especies destinadas a la producción de piel. En efecto, el visón, que figura a la cabeza de las especies criadas esencialmente para peletería, proporciona de 25 a 35 millones de pieles por año en el mundo, pudiendo estimarse en casi mil millones el número de pieles de conejos. En Francia, la recogida anual de pieles de conejo rebasa los 70 millones de unidades. Actualmente los mataderos no se preocupan de recuperar las pieles, sino que simplemente las desechan. Cuando se aprovechan las pieles, se pueden distinguir las pieles de vestir destinadas a ser curtidas, y las pieles de corte, en que se separan el cuero y los pelos, y por último las pieles destinadas a la fabricación de abonos. Origen de esta clase de subproducto. En las granjas europeas de cría intensiva, las técnicas de cría de conejo para carne son con frecuencia incompatibles con las de la producción de una piel de calidad destinada a su transformación en piel para peletería. En efecto, la piel en bruto únicamente representa un pequeño porcentaje del valor del animal en vivo. Por eso se sacrifican cada vez con mayor frecuencia conejos de una edad, o en una temporada, en que la piel no ha terminado su desarrollo. En general, los animales se sacrifican hacia las 10-12 semanas de edad, cuando tienen un pelaje infantil o están empezando la muda de sub adulto; este pelaje delgado inestable no sirve para la peletería. Además, la única estación en que el pelaje es estable y homogéneo es el invierno, y sólo en el adulto o en el animal de más de seis meses.

Durante el resto del año, existen siempre sobre la piel zonas de muda, más o menos grandes, que afectan a la homogeneidad del pelaje, y en la que el pelo no está sólidamente fijado a la piel. No obstante, algunos pelajes de verano pueden ser homogéneos, especialmente en los conejos que han terminado su muda sub adulta, pero es preciso que tengan más de cinco meses cumplidos y, en todo caso, el pelaje de verano es más delgado que el de invierno. Por lo tanto, el ciclo relativamente rígido de la formación y de los cambios estacionales del pelaje son los que crean dificultades para la producción de piel en un criadero de conejos para carne. Por consiguiente, la producción de piel no podrá ser sino un subproducto, sobre todo en la cría intensiva. Sin embargo, no se ha estudiado el ritmo de las mudas en zonas subtropicales, y los fenómenos fisiológicos descritos son aplicables solamente en clima templado. En realidad, las únicas pieles de calidad son las de los adultos, pero las técnicas modernas de cría tienden a reducir la proporción de adultos sacrificados a favor de los animales jóvenes. Por el contrario, los métodos de cría de tipo extensivo que prevén el sacrificio de los conejos a los cuatro a seis meses, como se practica en muchos países tropicales, es a priori susceptible de proporcionar pieles de calidad, pero a condición de que el desollado y la conservación se hagan en buenas condiciones.

Una de las características inherentes al subproducto bruto es su heterogeneidad: entre las pieles de conejo sin seleccionar, se encuentran tanto pieles de valor como desechos inutilizables. De ahí la importancia de la tría y de la clasificación en el estadio más precoz posible. La tría es la primera operación. Es primordial, porque fija el destino de la piel. Con ella se seleccionan las pieles en tres categorías: Las pieles de apresto. Son aptas para utilizar en peletería (el término «apresto» sustituye al de «curtido» para la peletería). Estas pieles son las mejores; presentan una forma regular, un pelaje intacto y homogéneo, denso y de buena estructura y un cuero sin defectos. Su precio puede ser 20 veces el de las pieles sin selección de calidad. Las pieles de corte. Son pieles que presentan sobre todo defectos de forma y de homogeneidad que no permiten trabajar una pieza de peletería; pero el pelo es suficientemente largo y sano. Se corta a máquina y se destina a la hilatura o al fieltro (pero la sombrerería está en regresión en muchos países). Con la piel, cortada en tiras finas (fideos), se producen la cola (en regresión) o abonos. Esta técnica permite una recuperación que no es nada despreciable.

Los desperdicios inutilizables. Estos pueden aprovecharse únicamente para abono (pieles apollilladas, cortadas, manchadas, quemadas, con parásitos, etc.). Estas pieles recargan los costes del trabajo, del acondicionamiento y del transporte. En Francia, país que sigue siendo uno de los primeros productores mundiales de conejos, la proporción de pieles de apresto es inferior a la mitad de las pieles obtenidas. Las apreciaciones sobre esta proporción varían según los autores, cosa que no es extraña teniendo en cuenta la dificultad de obtener datos exactos sobre este producto. La clasificación. Se trata de presentar al cliente (negociante en pieles) lotes de una calidad definida y de un volumen suficiente para una fabricación, de 0,5 a 5 toneladas por lote, según el lugar de cría y la utilización prevista.

Calidad del pelo:

La apreciación de la calidad se hace basándose, por una parte, en la integridad de la propia piel (corte conveniente, descarnado bien hecho sin manchas ni agujeros producidos con el cuchillo al desollar los conejos, etc.) y, por otra parte, en la estructura (altura del pelo, compacidad y altura del vello) y homogeneidad de la capa: pieles 4: las peores; pieles 3 y 2bis: las de calidad media; pieles 2 y 1: las mejores. Esta clasificación, que al principio

parece compleja, de hecho, es relativamente simple: negociantes y clientes saben exactamente de qué mercancía se trata cuando hablan de «conejera 2 gris» o de un «entredós 4 nanquín». El sistema, salvo variantes, es el mismo en todos los países, lo cual es normal teniendo en cuenta el comercio internacional de que es objeto la piel de conejo. Así, en los Estados Unidos, donde la cría del conejo es poco extendida, y se halla más bien en manos de aficionados, la clasificación del Departamento de Agricultura es la siguiente (USDA, 1959): primeras (firsts): ausencia de defectos, vello espeso y regular; para la peletería; segundas (seconds): algunos defectos en el pelo y cierta falta de densidad, vello corto; para peletería secundaria y corte; terceras (thirds): para corte (fieltro) o juguetes; sombrerería (hatters): desechos, las mejores para corte («hat» significa sombrero). La primera y segunda abarcan cinco colores: blancas («white»), precio algunas veces doble en relación con las pieles de color, porque se pueden teñir; rojizas («red»); azules («blue»); chinchilla; abigarradas («mixed»). La importancia de la tría y de la clasificación indica claramente: i) el interés que pueden tener el cunicultor y la economía general del país para producir la proporción más elevada posible de pieles de calidad, o por lo menos en reducir la proporción de las que resultan inutilizables; ii) la necesidad de poder formar lotes homogéneos de tamaño utilizable por la industria. Esto significa que, si la producción de una región es pequeña, es preciso limitar el número de colores. Lo cual impone efectuar una elección que no es tan simple como se cree, especialmente teniendo en cuenta las fluctuaciones de la moda. Lo más acertado será limitarse al blanco, que en general se paga bien y cuyas posibilidades de teñido permiten satisfacer rápidamente todas las fantasías. Sin embargo, esta elección no es la mejor para los años presentes, en que la moda favorece los pelos largos y en la que el abrillantado (teñido) se ha prácticamente abandonado. El pelo de conejo blanco (no Angora), obtenido por corte del pelo de las pieles, no debe considerarse un material insignificante. El comercio mundial de este producto es de muchos miles de toneladas. Francia exporta generalmente entre 100 y 200 toneladas de pelo de conejo al año e importa generalmente menos. Los precios pueden llegar a ser muy elevados, como en 1984-1985 en que se mantuvieron entre 250 y 300 francos (FF) el kilogramo; generalmente oscilan en torno a los 100 francos el kilogramo (precio de 1992).

Pieles de Calidad.

Para obtener una piel de calidad, es necesario sacrificar el animal cuando la madurez del pelaje es uniforme en todo el cuerpo y su densidad suficiente, que es la que corresponde al pelaje de invierno. Es necesario tener en cuenta además las mudas: mudas juveniles en el animal en crecimiento, mudas estacionales en el adulto. Además, aparte de que los conejos a menudo se sacrifican muy jóvenes y se crían en condiciones desfavorables, los dos grandes defectos que hacen de la piel de conejo un producto de baja calidad son: la fragilidad de las lanas churras (pelos largos y bastos de pelaje) que se rompen con el menor roce; la falta de homogeneidad en el crecimiento de los pelos en el momento de las mudas estacionales del adulto (zonas de pelos más cortos o que tienen una adherencia menor a la piel).

Conclusión:

Los principales **productos** del **conejo** son la carne, la piel, el pelo y ornato, obteniendo otros subproductos como el estiércol para fertilizante. Utilizando las razas de **conejos** según sus características productivas, lo que constituye su fin zootécnico.

La cunicultura es la parte de la pecuaria que se dedica a la crianza de conejos. ... Se lleva a cabo esta actividad para el aprovechamiento comercial de la carne y la piel de los conejos. Un detalle indispensable de atender está relacionado con las instalaciones que se piensan utilizar para la cría de conejos.

La **piel de conejo** puede usarse principalmente para crear cuero. Sin embargo, no es un método eficaz de obtención de cuero, ya que una granja de vacas proporciona cuero de manera más eficiente. En la versión 1.17, **se** añadieron los sacos hechos con 6 **pieles de conejo** y 1 hilo, dándole otro uso a las **pieles de conejo**.